

¿QUIÉN PREDICE EL TIEMPO? Reivindicación del “pronóstico reservado”

Jaime García-Legaz Martínez
Físico y Meteorólogo Superior del Estado

Como ocurre con cierta frecuencia, este año el tiempo atmosférico ha resultado lluvioso en gran parte de España, justamente durante la Semana Santa.

Las predicciones oficiales del Instituto Nacional de Meteorología, anticipadas la semana anterior, anunciaban las precipitaciones generalizadas (que efectivamente se produjeron), con una posible disminución de éstas en la segunda mitad de la Semana Santa (lo que luego no ocurrió). De acuerdo con las nuevas previsiones de los modelos, el Domingo de Ramos se modificaron las predicciones, anunciando la continuación de las precipitaciones a lo largo de toda la semana. Sin embargo, esa rectificación no fue recogida por la mayoría de los medios de comunicación, posiblemente por las merecidas vacaciones de gran parte del personal de las redacciones. Como consecuencia en los días posteriores han aparecido críticas hacia los meteorólogos tan abundantes como aquellas precipitaciones.

El problema no se habría producido si los meteorólogos pudieran haberse acogido la semana anterior a emitir un “pronóstico reservado”, como hacen los médicos en determinadas ocasiones de incertidumbre de la evolución del paciente. Y, ciertamente, en algunas situaciones atmosféricas, las respuestas de los modelos de predicción más fiables aconsejarían esa cautela. Pero en estas ocasiones de desplazamientos masivos de ciudadanos, la presión de los medios para ese anticipo de la predicción es muy fuerte. Y aunque esas predicciones se emiten acompañadas de una advertencia importante de su menor fiabilidad cuanto más lejana sea la fecha, a la vista está que no se le presta suficiente atención.

Reconociendo las limitaciones intrínsecas de las predicciones meteorológicas, a pesar de los medios y tecnologías más avanzados, y que en algunas ocasiones no resulten muy acertadas, tal vez pueda servir este hecho, anecdótico, para llamar la atención de la población y reflexionar brevemente sobre el asunto de las informaciones meteorológicas, su fiabilidad y utilidad, y especialmente sobre las “predicciones” que llegan a los ciudadanos a través de los distintos medios de comunicación.

Hablar del tiempo es un motivo de conversación recurrente, en el ascensor, en la calle, en el bar, en la cola del autobús. Es un tema de atención preferente de la mayor parte de la población, pues afecta a nuestras actividades cotidianas y constituye un lugar común, y motivo de conversación fácil en cualquier encuentro entre desconocidos. Está demostrado, por ejemplo, que los programas del “tiempo” en TV gozan de la máxima audiencia. Si es cierto que “el tiempo es noticia” cabe añadir “y el mal tiempo es noticia de portada”.

Esa atención pública se hace mucho más acusada, obviamente, cuando llega la Semana Santa, un “puente festivo largo”, un periodo vacacional, u otras fiestas y celebraciones (fallas, feria de abril, corridas de toros, sanfermines, fiestas del Pilar, etc.).

En estas ocasiones, las predicciones meteorológicas son objeto de atención primordial para millones de ciudadanos que desean disfrutar de esas fechas con un tiempo

favorable a sus deseos. Además, cada uno de esos ciudadanos espera, pretende, o exige, que esa predicción se ajuste al 100% al reducido ámbito geográfico y temporal que a él le afecta.

Y aquí, a la complejidad de cualquier predicción meteorológica se une la gran dificultad, o verdadera imposibilidad, de satisfacer a esos millones de ciudadanos a través de un espacio televisivo o radiofónico, de ámbito nacional, ajustado a escasos minutos, en los que la predicción no puede descender a detalles comarcales o locales, limitándose a los aspectos más destacables o a los fenómenos significativos destacables en ámbitos geográficos más generales. Después cada ciudadano las juzgará acertadas o no en función del “tiempo” particular que le haya correspondido en su localidad. Por la misma razón resultan frecuentes los comentarios negativos de los ciudadanos sobre tales predicciones.

Más perjudiciales para la correcta educación ciudadana, y difíciles de justificar ética y profesionalmente, son algunos comentarios en medios de comunicación con descalificaciones categóricas y absolutas de las predicciones meteorológicas, como si éstas fueran, indefectiblemente, favorables a unas regiones (en detrimento de otras), e incluso insinuando, malévolamente, intenciones bastardas en tales predicciones.

Ante estos hechos, convendría hacer algunas consideraciones que contribuyan a una mejor educación y cultura meteorológica básica de los ciudadanos:

La predicción meteorológica es el resultado científico de un proceso enormemente complejo que abarca: la observación y registro de cuanto ocurre en la atmósfera en sus distintos niveles, mediante instrumentos, radares, satélites, etc., procesamiento de infinidad de datos, análisis, modelización físico-matemática y resolución de sistemas de ecuaciones en derivadas parciales, que requieren potentísimas y muy costosas infraestructuras de comunicaciones y supercomputación, además de personal altamente especializado en meteorología, capaz de interpretar esos resultados y convertirlos en predicciones generales o muy específicas: para aviación, usuarios marítimos, sectores de energía, agricultura, pesca, construcción, transportes, seguros, turismo, ocio, deporte, etc..

Por esas razones, únicamente están capacitados para realizar esas predicciones los grandes Centros Mundiales (v.g.: el Centro Europeo de Predicción a Medio Plazo) o los Institutos y Servicios Meteorológicos Nacionales.

Para que esas predicciones de interés general lleguen oportunamente a la población es imprescindible la colaboración de los medios de comunicación. Esa divulgación no es tarea fácil pues requiere capacidades singulares (ser buen comunicador, conocimientos básicos científicos de meteorología,...) y ajustarse a las limitaciones de espacio y tiempo inherentes al medio. En realidad son dos tareas diferentes y complementarias: a) la elaboración del contenido, a cargo de la fuente de la predicción, y b) la divulgación del mensaje, que corresponde al medio de comunicación.

La solución óptima sería hacer coincidir ambas aptitudes en una misma persona: meteorólogo y buen comunicador, lo que resulta muy difícil de encontrar. En nuestra panorámica actual, es posible que muchos ciudadanos creen que las predicciones son una “obra” personal del presentador de TV, del locutor de la emisora de radio, del

patrocinador publicitario del programa, o de cualquier otro ente u organismo que, más o menos ocultamente, se “apropian” del trabajo realizado colectivamente por los profesionales de la Meteorología en los Centros Oficiales precitados, sostenidos por los presupuestos públicos, y presentándolos como si fueran exclusivamente obra propia del comunicador o de otro origen, obviando la fuente realmente autora del trabajo.

Para garantizar el derecho de los ciudadanos a conocer la autoría de esas predicciones parece necesario y exigible que todos los medios de comunicación citen expresa e inequívocamente esa fuente. Y que respeten el contenido de tales predicciones.

Cabe subrayar, además, la necesidad de que dichos medios exijan y comprueben documentalmente el título de “Meteorólogo” que algunos de sus colaboradores se autoatribuyen indebidamente, originando así confusión entre los ciudadanos.

Sería muy aconsejable divulgar las fuentes de información meteorológica, públicas y gratuitas, tales como www.inm.es y www.wmo.int , en las que se puede encontrar la información meteorológica nacional y mundial, respectivamente, más amplia y fiable de las fuentes responsables citadas. Para un mejor conocimiento de cómo se elaboran esas predicciones, sugeriría a los periodistas interesados en los temas meteorológicos la conveniencia de visitar y conocer “por dentro” la sede del INM o de los Centros Meteorológicos Territoriales.

Finalmente, aprovechando la inclusión en la Ley de Ordenación Educativa de la “Educación para la ciudadanía” como materia obligatoria en la Enseñanza Primaria, Secundaria y Bachillerato, se deberían incluir en ella algunos aspectos formativos e informativos sobre la Meteorología, la Climatología y el Cambio Climático. Ello favorecería acercar el nivel de conocimientos de estas materias de nuestros niños y jóvenes al que ya poseen los de los países de nuestro entorno europeo.

Respecto de la calidad de las predicciones actuales podemos afirmar que España goza de un reconocido prestigio internacional, encontrándonos al mismo nivel que los países más avanzados. La fiabilidad de tales predicciones es notablemente alta, como lo demuestran los rigurosos sistemas de verificación y control objetivos a que se someten periódicamente.

Por último, respecto de la utilidad de la información meteorológica, bastaría remitirnos a la reciente Conferencia Internacional sobre los “Beneficios sociales y económicos de los servicios meteorológicos e hidrológicos”, celebrada en el Palacio de Congresos de Madrid, del 19 al 22 de marzo, con más de 400 participantes de los más diversos Estados Miembro de la Organización Meteorológica Mundial. Las conclusiones de los estudios aportados por los especialistas independientes son categóricas: además del inestimable valor de esos servicios meteorológicos en la prevención de vidas humanas y bienes en casos de situaciones catastróficas o de fenómenos meteorológicos adversos (sequías, inundaciones, ciclones tropicales, olas de calor, etc.) mediante los avisos meteorológicos y alertas tempranas, el valor económico y la utilidad de los servicios meteorológicos específicos para los más variados sectores es de una elevada rentabilidad (la relación coste/ beneficio es superior, en muchos casos, al cociente 1/7).

Madrid, 12 de abril de 2007